

DEL HACKEO DEL CEREBRO A LA IRRELEVANCIA HUMANA

Por: Francisco Ameliach Orta.

Publicado en su pagina web franciscoameliach.com, el 27.08.26.

A lo largo de la historia, la humanidad ha vivido transiciones estructurales profundas en sus modos de producción: pasamos del comunitarismo primitivo al esclavismo, de la tierra feudal al capital industrial, y de allí a la economía de servicios. Cada quiebre tecnológico redefinió no solo el trabajo, sino la estructura misma de la sociedad.

Hoy nos encontramos en las puertas de la transformación más radical de todas. Impulsada por la inteligencia artificial y la robótica avanzada, **la economía global está mutando hacia un modelo donde el factor de producción humano dejará de ser el motor central.**

Este cambio histórico no ocurrirá de golpe, sino a través de dos fases críticas, donde la primera fase está en plena ejecución.

Fase 1: El hackeo del cerebro y la domesticación digital

No estamos esperando el futuro; ya somos la materia prima de su primera etapa. La Fase 1 se caracteriza por lo que la socióloga de Harvard, **Shoshana Zuboff**, denomina **capitalismo de vigilancia**. En su obra fundamental, Zuboff expone con crudeza la naturaleza de este nuevo orden económico:

«El capitalismo de vigilancia reclama unilateralmente la experiencia humana como materia prima gratuita para traducirla en datos de comportamiento... Ya no somos los sujetos del capitalismo, ni siquiera los clientes. Somos las fuentes de las que se extrae el verdadero valor».

En esta fase, el campo de batalla de la producción se desplaza de la fábrica a la mente. A través de algoritmos de aprendizaje profundo, se ejecuta un auténtico **hackeo cerebral**. Los sistemas no solo automatizan tareas mecánicas, sino que cartografían nuestros deseos, debilidades e inseguridades.

A este diagnóstico se suma el filósofo **Byung-Chul Han**, quien acuña el concepto de **psicopolítica digital** para explicar cómo el sistema productivo actual ya no necesita oprimirnos por la fuerza, sino que nos seduce para que nos explotemos a nosotros mismos:

«El Big Data es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica de la sociedad de la comunicación. Es un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel pre-reflexivo».

¿Por qué esta fase es el puente hacia el nuevo modo de producción? Porque acostumbra a la infraestructura global a operar bajo la dirección de la IA. Entrenamos voluntariamente a las máquinas entregándoles nuestra atención y patrones de pensamiento.

Nos convertimos en siervos de un sistema que utiliza nuestro propio cerebro para diseñar el software que, eventualmente, nos reemplazará.

Fase 2: La irrelevancia humana

Una vez que los sistemas artificiales superen de forma generalizada la capacidad de procesamiento, aprendizaje y ejecución del cerebro humano, la economía entrará en su segunda fase. El trabajo humano dejará de ser una variable necesaria para la creación de riqueza, transformándose en una actividad meramente **optativa**. En esta fase, la visión de líderes tecnológicos como Elon Musk plantea un escenario de optimismo material: la automatización generalizada mediante IA y robots humanoides desatará una era de abundancia casi infinita donde los costos de producción caerán a niveles muy bajos.

Para evitar el colapso del consumo, los estados se verán obligados a implementar un **Ingreso Alto Universal (UHI)**. El empleo ya no será un mecanismo de supervivencia, sino una vía recreativa o de desarrollo personal.

Sin embargo, detrás de la promesa utópica de la abundancia y el tiempo libre, se esconde una crisis existencial sin precedentes en la historia de la evolución.

El abismo evolutivo: De la «clase inútil» a la extinción humana

El historiador **Yuval Noah Harari** introduce el contrapeso más realista a este fenómeno. Mientras el tecnooptimismo celebra la liberación del trabajo, Harari advierte que el verdadero peligro de la Fase 2 no es la explotación económica tradicional, sino algo mucho peor: la **irrelevancia absoluta**. En su libro *Homo Deus*, Harari lo sintetiza de la siguiente manera:

«En el siglo XXI, es posible que perdamos por completo nuestra utilidad económica y militar... El gran peligro no es que las IA se rebelen contra nosotros, sino que los humanos nos volvamos económicamente inútiles y políticamente impotentes».

A diferencia de las revoluciones industriales del pasado, donde el operario de campo se reconvirtió en obrero de fábrica, la revolución de la IA amenaza con crear una gigantesca **«clase inútil»** desde la perspectiva del mercado.

Si un algoritmo puede diagnosticar enfermedades, redactar contratos, programar software y gestionar recursos de manera más barata, rápida y eficiente, el ser humano común pierde por completo su poder de negociación frente al capital y al Estado.

Pero el planteamiento menos optimista de Harari va mucho más allá de una crisis de desempleo o de propósito. El verdadero peligro de este cambio en el modo de producción es que **podría fragmentar a la humanidad a nivel biológico, decretando la extinción del Homo Sapiens tal como lo conocemos.**

Cuando los ingresos y el poder se concentren exclusivamente en las manos de quienes posean los algoritmos y los datos, esa élite económica no solo comprará mansiones o yates; comprará evolución. Utilizarán la IA, la ingeniería genética y las interfaces cerebro-computadora para mejorarse a sí mismos, modificando sus capacidades cognitivas, inmunológicas y físicas.

El resultado final de esta transición no será una sociedad de humanos desempleados viviendo de subsidios estatales en un mundo feliz. **El desenlace, advierte Harari, podría ser la división de la humanidad en castas biológicas.**

Los seres humanos comunes se volverán obsoletos, convirtiéndose en reliquias ecológicas, mientras que una nueva especie de **superhumanos mejorados digital y biológicamente** asumirá la supremacía absoluta del planeta.

El modo de producción de la IA no solo destruirá el empleo; podría ser el mecanismo que firme el acta de defunción evolutiva de nuestra especie.

Enlace:<https://www.franciscoameliach.com/del-hackeo-del-cerebro-a-la-irrelevancia-humana/>